

Dame por compasion este consuelo.  
¿ Quién velará por la preciosa vida  
De mi querido Baltasar ?....

NÚÑEZ

(Yéndose precipitadamente.)

Yo mesmo.

IX

CELESTINA.

(Sentada.)

¡ Oh consuelo celestial  
El de una amante mujer,  
Cuando en trance tan fatal  
Halla un amigo leal  
Que sienta su padecer!

Que empuñando valeroso  
La espada tajante y luenga,  
Á socorrer al esposo  
Lleno de ardor se prevenga,  
Y luégo acuda afanoso;

Que su fuerte escudo sea,  
Y si le mira caer,  
No abandone la pelea,  
Ni satisfecho se crea  
Hasta morir ó vencer. —

Es del cielo la amistad  
Don dulcísimo, sublime,  
Es bálsamo de bondad,  
Consuelo al triste que gime,  
Esplendorosa deidad.

¿ Qué fuera sin ella el mundo ?  
— Fuera un cadáver inmundado,  
Cárcel con duras cadenas,  
Pozo tétrico y profundo,

Abismo de eternas penas.

Sin ella, mi caro esposo  
Hora tal vez moriría,  
Porque nadie presuroso,  
Blandiendo acero filoso,  
En su ayuda acudiría. —

Ensánchase el corazon  
Anegado en dulce calma;  
Veloz huye la afliccion,  
Y se apodera del alma  
La grata consolacion.

Cuando la esperanza brilla,  
El ánimo nada teme :  
Luce ominosa cuchilla,  
La tierra bramando treme,  
Y el corazon no se humilla.....

(Se levanta.)

Quiero el aire respirar,  
Que el fuego mi frente inflama,  
Y la abrasadora llama,  
Después del pecho inundar  
Por las venas se derrama.

(Abre la ventana y se asoma.)

¡ Qué silencio pavoroso !  
Ni el viento siquiera zumba :  
Todo, todo está en reposo.....  
Parece el hueco espantoso  
De la solitaria tumba!.....

En brazos del torpe sueño  
Los que la ciudad habitan,  
Ceden al mortal beleño  
Que á beber les dió su dueño,  
Y á los valientes no imitan.

Desque al sepulcro bajó  
Guatimoc el valeroso,  
El Mejicano perdió

Aquel ardor belicoso  
Que mil veces demostró ;  
Y humilde y cautivo ahora,  
Lanzando grito doliente,  
Sus tristes desgracias llora,  
Y ante España, su señora,  
Dobla abatido la frente.  
Y el temido Castellano,  
Descendiente del gran Cid,  
Besa temblando la mano  
De un orgulloso tirano  
Que el rey mandó de Madrid.  
¿Por qué vas á libertar  
Á esos esclavos del yugo  
Valiente y fiel Baltasar?  
¿No miras que á ellos les plugo  
La coyunda soportar?  
De Gonzalez y su hermano  
Las nobles cabezas vieron,  
Tronchadas por hierro insano,  
En el suplicio inhumano,  
Y apenas se enternecieron.  
Y acaso en cadalso impío  
Te mirarán perecer!....  
¡Oh, qué horror!..... ¡Esposo mio!....  
*(Cerrando la ventana y sentándose.)*  
¡Qué feroz, qué horrible frio  
Siento en mis venas correr!  
Tiemblo toda..... ¡Dios potente!  
¿Y yo le veré subir  
Como un hombre delincuente  
Hasta el cadalso inclemente,  
Y en él la muerte sufrir?....  
¡Ah! primero sus entrañas  
Abra la tierra bramando,  
Y rugiendo las montañas  
Se desquicien, sepultando

Las dos misereras Españas.  
Parece que se conjuran  
Los abismos en mi daño,  
Parece que me aseguran  
Y despeñarme procuran  
Por la fuerza ó por engaño.  
Ya mi razon se extravia.....  
¡Socórreme, Dios eterno!  
¡Ah! piedad, Virgen María!....  
Prefiero la muerte impía  
Á este martirio de infierno!.....

*(Permanece un instante silenciosa con los ojos fijos en tierra,  
como entregada á una profunda agitacion, y luego se levanta  
despavorida registrando la pieza.)*

¡Qué escucho!....  
Alguien pasó junto á mí.....  
Sí, yo misma lo sentí..... —  
¡Oh Virgen! cuánto padezco.....  
Todo está tranquilo aquí . . .  
*(Cayendo de rodillas.)*

Madre mia, Virgen pura,  
Por la letal amargura  
Por el dolor que sentiste  
Cuando á Jesucristo viste  
Tendido en la sepultura,  
Consuela mi dura pena,  
Arráncame la afliccion,  
Rompe la férrea cadena  
Que me oprime el corazon  
Y alentar me deja apena.  
*(Permanece silenciosa y luego se levanta.)*

Ahora, sí, ya mi mente  
Tranquilizada se siente :  
Ya no sufre el fiero embate  
De huracan que la combate  
Con su furor inclemente.  
*(Sentándose.)*

Están mis miembros cansados,  
Y siento horrible temblor;  
Mis párpados agobiados  
Se cierran desalentados  
De la fatiga al rigor.  
Mi esposo ahora quizá  
Ve de la muerte la saña;  
Y exangüe, y convulso.....

*(Se oye á lo lejos rumor confuso que se acerca rápidamente.)*

¡Ah!.....

Si mi oído no me engaña.....

*(Levantándose alborozada.)*

¡El momento llegó ya!

*(Se oyen truenos de arcabuces; Celestina corre á la ventana, la abre y se asoma.)*

Truena la arcabucería  
Hacia el palacio sangriento.....  
Crece más la vocería.....  
Llegó el dichoso momento.....  
¡No me ahogues, alegría

*(Asoma con ansia medio cuerpo fuera de la ventana, y luego dice :)*

Miro lucir los aceros.....  
Ya se alarma la ciudad;  
Los hombres acuden fieros,  
Y se apresuran.....

*(Gritando con fuerza.)*

¡Guerreros!

*(En ademán de irse.)*

Id!..... Ó muerte ó libertad!.....

¡Vuelo, esposo, á socorrerte,  
Ó contigo á perecer! —  
Cuando el varón se convierte  
En héroe temible y fuerte,  
Se vuelve hombre la mujer!

*(Con entusiasmo varonil.)*

¡Cómo se agita mi mente!.....

Hoy espiro de placer!  
Ardor guerrero se siente,  
Irresistible, potente,  
Por pecho y venas correr.

Aquí se acerca el rumor....

*(Corriendo otra vez á la ventana y gritando con júbilo :)*

¡Ellos son! ¡Es mi Sotelo!....

*(Cayendo de rodillas, alzando los ojos y manos al cielo.)*

Gracias, ¡oh! gracias, Señor!....

*(Levantándose precipitadamente, y corriendo á la puerta del fondo.)*

Voy á abrazar á mi amor.....

¡Albricias!

MUÑOZ

*(Saliendo.)*

Espera.

CELESTINA

*(Retrocediendo aterrorizada.)*

¡Cielo!

X

CELESTINA, MUÑOZ.

*(Aparece Muñoz sin armas; permanece un instante inmóvil y mirando á Celestina con sonrisa infernal; despues se adelanta y la toma de un brazo; — en toda esta escena debe la ironía marcar las palabras de Muñoz.)*

MUÑOZ

Otra vez en mi poder,  
Nueva Melisendra, estás;  
De mis manos no te irás,  
Perversa, ingrata mujer.  
¡En dónde está tu marido?  
Aquí le aguardo, que venga,  
Que contra mí se prevenga.....

Acaso estará escondido.....

Llámale, que aquí le espero;

Llámale al punto, mujer.

Nada tiene que temer.

Vengo solo y sin acero.

Ese tigre, ese león

Que Méjico vió asombrado,

¿ En qué parte se ha ocultado?

¿ Tiembla ya su corazón?

Vuestro Gaiféros ahora

Á las tablas jugará,

Y no se acuerda quizá

De la princesa que adora.

Mas Carlo-Magno, que vió

Á su sobrino Gaiféros

Jugando con Olivéros,

Destá manera le habló :—

“ No con los dados se gana

“ Ni con las tablas el crédito,

“ Ni arrojando leves cañas

“ Reputacion entre buenos.

“ Melisendra está en Sansueña,

“ Vos en París descuidado :

“ Vos ausente, ella mujer....

“ Harto os he dicho : miradlo.

.....

(Viendo llorar á Celestina.)

“ No lloreis vos, mi señora,

“ No queráis así llorar.....”(1).

Catad que el triste penare

La vuesa faz descolora.

Tornad esos ojos bellos

Á vueso cativo amante,

(1) Romancero de Melisendra.

Ca, si bien non es andante,  
No deja de merecellos.

Dueña fermosa é garrida,  
Ruégovos que me fabledes,  
Que escudo en mí fallaredes  
Contra el mal que vos trucida.

CELESTINA

Mónstruo que el averno lanza  
Para desgarrar mi pecho,  
¿ No estás aún satisfecho  
De tan horrible venganza?

El seno á Berta rompió  
Vuestra cuchilla sangrienta,  
¿ Y vuestra maldad sedienta  
Del crimen no se sació?

Os burlais de mi dolor  
Como un hombre endurecido :  
¿ No os enternece el gemido  
De la víctima, señor?

Á mi doliente penar  
Un tigre se enterneciera,  
Y á mí apacible viniera  
Mi espíritu á consolar.

Y vos os entreteneis  
En aumentar mi tortura;  
Y en mi feroz amargura  
Parece que os complaceis.

MUÑOZ

¿ Qué mucho, si una mujer  
No me da consolacion,  
Y hace que mi corazón  
No cese de padecer?  
¿ Sólo ella sabe sentir?....  
No ignora que mi alma abriga  
Una pasion enemiga  
Que penas me hace sufrir;  
Y con desprecio y desden

Mira mi voraz pasion....  
Tambien tengo corazon,  
Males padezco tambien.

CELESTINA

Soy mujer y tengo dueño,  
Y soy hija del honor.  
Dejad vuestro ciego amor,  
Abandonad vuestro empeño.  
Si os preciais de Castellano,  
No ajena mujer busqueis,  
Ni el oro de otro toqueis,  
Que os tacharán de villano.

El honrado caballero  
Á nadie nada arrebate,  
Sólo en sangriento combate  
Quite al contrario el acero.

Bien se mira no temeis  
De Felipe rey de España  
La justa tremenda saña,  
Puesto que así procedeis.

MUÑOZ

No os desazone mi suerte;  
Todo mi amor lo soporta.

CELESTINA

(¡ Oh dolor!)

MUÑOZ

¿ Y qué os importa  
Que el rey me mande dar muerte?  
Mientras en Méjico esté  
Y el poder se halle en mi mano,  
Aunque parezca tirano,  
En mi palacio os tendré.

CELESTINA

(Señor, Señor de bondad,  
¿ Dó estará mi esposo ahora?)

MUÑOZ

Mi ardiente pecho te adora,

Irresistible heldad.

Cuando el rey me llame á España,  
Conmigo te llevaré,  
Y claramente veré  
Si he provocado su saña.

Los hechos del soberano  
Imita el vasallo fiel :  
Tirano, dicen, que es él,  
Por eso soy yo tirano.

Á la faz del mundo entero  
El rey los favores goza  
De la mujer de Mendoza  
Su ministro y consejero.

Yo, que le quiero imitar,  
Á tí elijo por amante,  
Que eres bella, interesante.

CELESTINA

(*inquieta.*)

(¿ Qué será de Batlasar?)

¡ Ah señor! tened piedad  
Desta mujer desdichada,  
Huérfana, desamparada,  
Que no os ofende....

MUÑOZ

Escuchad.—

Sosten de la religion  
Y de la sagrada ley,  
Nuestro magnánimo rey  
Protege la inquisicion;  
Y ha jurado exterminar  
Á los perversos impíos;  
Y á hechiceros y judíos  
Mira con gozo quemar.

CELESTINA

(¿ Cuánto padezco!)

MUÑOZ

Yo acá

Á los rebeldes castigo :  
Tu esposo, tu dulce amigo,  
Á hierro perecerá.

CELESTINA

Por lo que Cristo sufrió  
Dadme piadoso la muerte,  
Señor!....

MUÑOZ

De la misma suerte  
Pensamos Felipe y yo.  
Si él á su hijo con desden  
Manda matar, yo á Sotelo....

CELESTINA

¿ Y qué no temeis al cielo?....

MUÑOZ

El papa nos quiere bien.

CELESTINA

¡Cómo el tormento apagar  
Que abraza mi corazon!....  
Tened, señor, compasion  
De mi horroroso penar.

(*Queriendo irse.*)

Dejadme, dejadme!.... Corro  
Desesperada y....

MUÑOZ

(*deteniéndola.*)

¿Dó vas?....

De mi lado no te irás.  
¿Pensabas pedir socorro?

CELESTINA

Aquí me teneis : matadme!....  
Romped furioso mi seno,  
Un ardoroso veneno  
Á beber al punto dadme;  
Mas tened de mí piedad....

(*Se hinca.*)

Os lo pido de rodillas....

MUÑOZ

Al fin, ingrata te humillas  
Ante mi poder. — Alzad;  
(*La levanta.*)

Que no quiero á la mujer  
Que tiene en mi pecho un trono,  
En tan mortal abandono  
Delante mis ojos ver;

Sino á mi cuello pendiente,  
Con sus brazos relajado,  
Respirando entusiasmado  
Su hálito puro y ardiente.

CELESTINA

(¡ Oh prision, dura, terrible,  
Que me privas de buscar  
Á mi amado Baltasar!)

MUÑOZ

Celestina, sé sensible :

Sígueme al punto, mujer,  
Si no, juro por el cielo  
Que perecerá Sotelo.

CELESTINA

¡ Ay! ¿ está en vuestro poder?

MUÑOZ

No lo sé.

CELESTINA

¡ Dios poderoso!  
Dad á mi alma fortaleza!  
(*A Muñoz.*)

— Aquí teneis mi cabeza,  
Pero volvedme á mi esposo.

MUÑOZ

Anhelo tu corazon.

CELESTINA

Arrancádmelo del pecho.

MUÑOZ

Teme, teme mi despecho!

CELESTINA

Dura desesperacion!....

*(Sientase como desfallecida, y despues de un corto momento prosigue.)*

Nada, nada de vos quiero :  
Esto ya es mucho sufrir....  
Sé que voy presto á morir.  
Ya nada en el mundo espero.

¿ Por qué á mi doliente voz  
No me sepulta el inferno?....  
Si allí el tormento es eterno.  
Ha de ser ménos atroz!

¡ Cómo mis sienes se agitan!  
¡ Cuál tiembla mi corazon!  
¡ Cómo á la cruda afliccion  
Mis miembros se debilitan!

Deseo ansiosa llorar  
Y están mis ojos exhaustos!...  
¡ Ah! mis dolores infaustos  
Van por último á cesar.

Se rómpen por fin los lazos  
Que me sujetan al suelo....  
Ya se abre para mí el cielo,  
Ya Dios, me extiende los brazos!...

*(Inclina la cabeza mirando fijamente la tierra, y cruza los brazos.)*

MUÑOZ

Tu ardiente imaginacion  
Visiones te hace mirar ;  
Mas pronto se ha de calmar  
Tu rebelde corazon.

Si tal vez no fuere así,  
Tú lo mereces, mujer,  
Que te quisiste perder  
Tú misma...

TRISTAN

*(Llegando.)*

Ya estoy aquí.

XI

CELESTINA, MUÑOZ, TRISTAN, SOLDADOS

*(Tristan se acerca á Muñoz, y luégo se aparta hácia un lado, los soldados se quedan en la puerta del fondo.)*

MUÑOZ

*(Á Tristan.)*

¿ Has concluido?

TRISTAN

Sí, señor.

MUÑOZ

*(A Celestina.)*

Resuélvete ó á venir,  
O á Sotelo ver morir...  
¿ Qué dices ? ¿ Tendrás valor?...

Habla, Celestina, al punto.  
No creas que con callar  
Te has de poder libertar  
De ver tu esposo difunto.  
Alza del suelo la faz ;  
Y en el instante sí ó no  
Responde... ¿ Qué dices?....

CELESTINA

*(Volviendo en sí, y con voz desfallecida.)*

Yo...

Dejadme, por Dios, en paz.

MUÑOZ

Ya cumplo con tu deseo,  
Y para siempre me voy ;  
Mas compañero te doy  
De tu agrado, segun creo.  
En tan triste soledad  
No os dejaré, por mi gusto,  
Pues no me parece justo

II.

Que esté sola una beldad.  
Y al separarme de vos  
Os entregaré á Sotelo...

CELESTINA

*(Levantándose precipitadamente, dejando ver su regocijo, y buscando á Sotelo con ansiedad.)*

¿De veras?... ¡ Benigno cielo !...

MUÑOZ

*(Señalando el fondo.)*

Allí le teneis.

CELESTINA

¡ Gran Dios !!!

*(A una seña de Muñoz se abren los soldados y adelantan el cadáver de Sotelo en una silla : Celestina corre adonde está Sotelo, cae de rodillas delante de él, y abrazándolo con fuerza, grita con voz penetrante la exclamacion que está arriba.)*

MUÑOZ

Si el rebelde pereció,  
A la fortuna culpado.

*(A Tristan.)*

De Sotelo separad  
Á esa mujer.

*(Tristan y un soldado tratan de levantar á Celestina.)*

TRISTAN

¡ Ya espiró !

MUÑOZ

*(Mirando á Celestina con ojos despavoridos.)*

¿ Qué hablas?... ¡ Ah !... Desdicha fuerte...  
*(Queriéndola levantar.)*

¡ Ha muerto ! ¡ ha muerto ! ¡ Piedad !...

¡ Soldados ! venid, volad !

Y dadme pronto la muerte !

*(Los soldados se apartan aterrorizados. — Muñoz continúa, separando el rostro como poseído de horror.)*

¡ Espectáculo funesto !

Tengo ante mi vista aquí !  
*(Corriendo á la puerta del fondo.)*  
¡ Soldados ! huid de mí,  
Que yo mismo me detesto !

FIN DEL DRAMA